

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

CLAUDIO GARCÍA TURZA¹
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA
CLAUDIO.GARCIA@UNIRIOJA.ES

(Transcripción de la presentación oral)

Estos actos de ensalzamiento y de enaltecer la figura de los conferenciantes, a mí -como a todo hijo de vecino- me agradan, pero al mismo tiempo pasa el tiempo y te das cuenta de que no sabemos de nada: de Berceo, algo sí, pero eso que tenéis ahí delante (*Cono ajutorio de nuestro dueno...*) y sobre lo que vamos a insistir hoy bastante, sigue siendo para mí en el fondo una incógnita. Así que, cualitativamente, hay tan pocas cosas que uno sabe y que le gustaría saber... pero pasa el tiempo y es cierto que hace un poco de desánimo.

La tesis que a mí me gustaría contagiar es la filológica, y sobre eso volveré. Nos encontramos en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, patrimonio de la Humanidad, siempre fue patrimonio de la Humanidad, necesitaba un reconocimiento y se produjo. Este monasterio de San Millán se asocia inevitablemente con la lengua española, con el español, ni más ni menos. Entonces esta interrelación debéis saber que es reciente, se produce exactamente en el año 1926: Don Ramón Menéndez Pidal con quien seguro que estáis familiarizados, al menos con alguno de sus libros, publicó *Los Orígenes del Español*. Se publicó por primera vez en 1926, pero desde 1911, fecha en que Don Manuel Gómez-Moreno, insigne investigador, historiador, filólogo y otras muchas cosas, descubrió las 'notitas', las 'anotaciones' que (no sé si afortunadamente) se denominaron *glosas*, porque por glosas se entendía otra cosa ya para aquella fecha. De 1911-1913 hasta 1926, durante todos esos años, Don Ramón Menéndez Pidal sin pretensiones curriculares algunas, se dedicó a preparar un libro majestuoso, sensacional, sistemático, donde siempre se aprende, y apareció en 1926, por tanto hace 80 años. Así que la interrelación entre San Millán de la Cogolla y la lengua española tiene 80 años.

Ya Manuel Gómez Moreno descubre las glosas en 1911, hasta entonces nada. Las silenses se comienzan a estudiar un poquito antes: un profesor inglés, Prinz, en 1895 publica en Londres un librito magistral que se centra en las romances, no en las latinas, libro que hemos desdeñado demasiado pero que me parece magistral. En 1895 ya se conocían las silenses y las emilianenses desde 1926, 80 años. Pero esto es en el ámbito científico y en el ámbito universitario, no en el ámbito social: entre la gente, San Millán sobre todo destaca por su historia; se sabía que los monjes habían escrito aquí códices espléndidos, muy interesantes, pero no destaca por la lengua hasta aquellas fechas -ni los monjes más listos se habían dado cuenta de que había unas anotaciones en un códice, el códice 60, un códice que se pensaba que era una chapuza porque estaba lleno de anotaciones y de correcciones, en comparación con otros grandes códices-.

No se habían dado cuenta de la importancia de estas anotaciones, en primer lugar para la historia de la filología, y en segundo lugar para la historia de la lengua. Pero, desde el punto de vista social, universal, ¿cuándo comienza a verse la relación entre San Millán y la lengua española? Esto comienza en el año 1973 exactamente. Yo ya estaba en Logroño en lo que en ese momento era el germen de la que ahora es Universidad de La Rioja, trabajando con un grupo, con el padre Olarte -al que seguramente hoy habréis conocido-. Celebramos el decimoquinto centenario del nacimiento de San Millán, que nace sobre 473, y a partir de este centenario se hicieron unos trabajos muy interesantes: colaboró el pobre Don Alonso Zamora que recientemente acaba de fallecer, un poeta como la copa de un pino, mucho más que dialectólogo -¿cuántas veces ha hablado en esta sala, qué cariño le tenía a esta tierra y al monasterio!-. Y

¹ Esta exposición contiene algunos resultados del proyecto de investigación "Los glosarios y las Glosas emilianenses" MCT HUM 2005-03322.

también colaboró Antonio Ubieto que es el que realmente despegó todos los estudios sobre las emilianenses.

Fue entonces cuando la gente se empieza a dar cuenta de la importancia y de la relación de San Millán con la lengua. En 1977 promovimos el milenario de la lengua castellana: se le dio un poco de bombo en todos los órdenes; se me ocurrió invitar en aquel momento a Emilio Alarcos para que hiciera una conferencia magistral que tuvo eco por todo el mundo hispánico, situando en su sitio a cada una de las lenguas de España, hablando de la importancia del vascuence, etc. Así que el Monasterio de San Millán comenzó a ser conocido en su relación con la lengua española por todo el mundo hispánico. Así que como veis la relación es contemporánea.

Pero, yendo un poco al grano, y como supongo que aquí habrá de todo, semantistas, lingüistas, teóricos -ojalá que haya teóricos, ojalá que haya filósofos del lenguaje, esta relación significa mucho para San Millán, en última instancia, pues tiene que significar mucho pues estamos hablando de la lengua española: se realza el papel, la responsabilidad del monasterio desde el momento en que hablamos de la lengua española. Y aquí cada uno aporta según sus convicciones y sus inquietudes la necesidad que le parece oportuna respecto de la lengua, pero como les digo a mis alumnos, tomad partido en esta cuestión que me parece fundamental para que la metodología que después adoptéis sea realmente coherente con vuestros planteamientos y vuestras convicciones. En mi caso después de bastantes años dedicado a este excursus, de escaso rendimiento curricular por cierto, pero qué importa eso si desde el punto de vista personal le produce a uno tantas satisfacciones y le da coherencia a su trabajo, y a su investigación.

La lengua es algo realmente asombroso para mí, admirable: vivo la lengua como un hábito, un conocimiento en hábito, pero ¿de qué? No de los objetos intencionales que vamos a acabar llamando significados, no, sino de las articulaciones, de las operaciones de primer grado de abstracción de la inteligencia humana; conocimiento en hábito que ha de sumarse a otros conocimientos habituales, respecto de las otras actividades cognoscitivas, que siguen a esa primera como es hacer ideas generales, todo ese conjunto de actos intelectuales, que insisto son conocimientos en hábito que constituyen la esencia del lenguaje. Y las lenguas históricas, particulares, por supuesto, quedan subsumidas en esta idea más importante. Y esto es fundamental porque desde el punto de vista de la relación entre la lengua y lo que es lo extralingüístico, todo el mundo hispánico, porque hablamos la misma lengua, está de algún modo conmensurando la manera de entender el mundo, los significados con lo extralingüístico de una manera análoga, de una manera parecida, por eso pensamos de una manera parecida. Es extraordinario el peso que tiene la lengua, es la dimensión fundante del ser humano, así que San Millán y la lengua nos obligan a mucho. Y qué decir también de la extensión de la lengua española respecto de las demás lenguas románicas, por todo el ámbito hispánico, con tantísimos hablantes, y lo que llevamos detrás de esa creación de mitos universales, en nuestra literatura universal, *Don Juan*, *La Celestina*, *el Quijote*, *Macondo*, *Doña Bárbara*, etc. Así que tenemos detrás un torso literario extraordinario, todo eso está en la balanza de la interrelación dando gran peso.

Pasando al otro terminal San Millán de Suso que ya lo habéis visitado y de Yuso, el que veis, ahora no tiene nada que ver con el medieval. Era un monasterio también románico bajo la devoción de nuestra Señora del Marzo, no de San Millán que está aquí en el mismo valle. Bueno pues ¿con qué se le asocia exactamente dentro de la lengua española? Pues mirad, tenemos que asociarlo con lo que debemos asociarlo: por un lado con Gonzalo de Berceo, naturalmente; por otro lado con lo que se llama la cuna del español, lo que se llama el nacimiento del español.

Primer punto, Gonzalo de Berceo. Es muy importante que todos nosotros recapitemos sobre la colaboración de Gonzalo de Berceo en la configuración de la lengua española. Ayer cuando con motivo de la celebración de diversos actos del día del libro fui invitado para hacer una lectura de Gonzalo de Berceo, leí el Milagro Tercero de los de Nuestra Señora. La perspectiva que a mí más me impresiona es ver en Gonzalo de Berceo el máximo latinizador de la lengua española. No son palabras mías son de J. J. Bustos lo dice en su tesis doctoral: «Contribución al estudio del cultismo léxico medieval». No son palabras mías pero yo

también lo he estudiado y puedo afirmar exactamente igual que es el máximo latinizador de la lengua española.

Así que si Gonzalo de Berceo no hubiera existido, posiblemente ese conjunto de voces que llamamos voces 'cultas' o 'semicultas', de las que hay cientos y cientos en nuestra lengua y que cuando vais al Corominas (DCECH) veis que la primera documentación es Gonzalo de Berceo, habría que preguntarse cuál habría sido sin él, porque él se pertrecha de un conocimiento de latinidad, de latines, no puede perder de vista el latín de los *miracula* que están circulando por el siglo XI, pero tampoco el latín de Grimaldo para hacer la historia de Santo Domingo de Silos que era Santo Domingo de Cañas, que también fue prior aquí, o la *Vida Santi Dominici* de San Braulio, etc.

Berceo se mete en el latín pero meterse en el latín significa meterse en la mentalidad, en hilvanar los conceptos latinos y entonces se da cuenta de que, "para expresarme en el román paladino, en el seglar lenguaje, ¡ay qué mal me veo!". Entonces revitalizo las formas romances existentes todo lo que puedo, pero llega un momento en que no tengo voces, no tengo formas, entonces las creo con estética, es decir con valor estético y al mismo tiempo con el equilibrio que significa entender que la gente no tiene por qué llegar al exotismo de los cultismos y entonces sale una cosa equilibradísima entre lo muy exótico y lo muy vulgar. Resultado: de los cientos y cientos de palabras cultas, el máximo creador de cultismos de nuestra lengua (tampoco son palabras mías, son de Manuel Alvar) pues resulta que solamente diez o doce, estamos discutiendo esta realidad, no cuajan en la posteridad literaria. La creación de Gonzalo de Berceo es originalísima y tan adecuada, tan inteligente, porque es hombre que conoce el sistema de posibilidades de la lengua en su tiempo y sabe lo que va a tener perpetuidad. Tenía que decir algo de él porque realmente ha ayudado a una configuración de la lengua española muy particular. Y en este sitio había que decir algo de Berceo.

Nos hemos esforzado durante muchos años para conseguir tener una edición crítica como dios manda de Gonzalo de Berceo, porque antes estábamos manejando la edición de Plaza y Janés, en realidad del año 1850 hasta el año 1972 en todo el ámbito hispánico. A partir de entonces nuestra mayor ilusión fue trabajar para poder hacer filología con Gonzalo de Berceo y poder presentar una obra críticamente digna. Esto es lo que hicimos en la presentación de 1992 de la obra completa de Espasa Calpe, con los 14 principales especialistas en la obra. Nos falta, y esto en la Fundación San Millán se acoge con muchísima ilusión, hacer un estudio completo del vocabulario de Gonzalo de Berceo, por la importancia, la trascendencia que esto tiene para la historia de la lengua y para la historia de la cultura.

Y segundo, este sitio se conoce de manera particular por ser la cuna del español, el lugar donde nace nuestra lengua. En este sentido con vosotros hay que ser meridianamente claro. Yo quiero ser muy clarito. Habría tres dimensiones que tratar en esta cuestión: primero la antigüedad de los textos, segundo la cantidad de los textos, y tercero la calidad de los textos.

Teniendo presente en esta sala esta oración, el *cono ajutorio*, primeramente os la voy a leer, os la voy a leer en el sentido de recitar. Berceo cuando utiliza el verbo *leer* generalmente se refiere al significado de 'recitar', no leer; no es pasar la mirada por un texto escrito para asimilar, no, no; es recitar. Me la sé de memoria, claro, podéis sospecharlo.

Cono ajutorio de nuestro dueño dueño Christo, dueño Salvatore, qual dueño get ena honore e qual dueño tienet ela mandatione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos sículos de lo sículos, fácanos Deus omnipotes tal serbitio fere que delante ela sua face gaudioso segamus.

De esta oración, Dámaso Alonso -quien no se pudo reprimir- afirmó ser el vagido, «el primer vagido de la lengua española». Este artículo, ya muy viejo, en toda la universidad penetró. Yo, qué le vamos a hacer, en ningún momento he sentido que mis fibras líricas se conmuevan, porque en esta oración no he visto otra cosa generalmente que problemas, problemas de toda índole. Qué le vamos a hacer, cada uno tiene sus grandes defectos. En nuestra vida profesional, lo reconozco, uno de los mayores el no saber leer, en el segundo de los sentidos: 'disfrutar leyendo'. Llega un momento en el que todo lo estudias y es bueno dejar el estudio y dedicarte a leer y a disfrutar de la lectura. Dámaso Alonso disfrutó con la lectura de esta glosa, glosa 89. Yo sólo he visto y sigo viendo problemas y me dedico a estudiarla y a

estudiarla. Decía Díaz: «estudiad más esta glosa». Lo haremos, ¿por qué? Porque es la clave de todo el español, se encuentra aquí, y tenemos la suerte de tener un texto incomparable con respecto a otros textos en el mundo románico. Pero, claro, yo no he percibido más que dificultades. No las puedo explicar aquí porque son tantas... Servidor ve constantemente los textos de San Gregorio, etc., de esa época, y veo casi el texto latino que no he encontrado aún, no lo he encontrado. Dice así Dámaso, que le sale del corazón, «es el primer texto espontáneo, con fuerza», primero que se conoce. Yo creo que es una traducción, lo que pasa es que no hemos encontrado el texto que exactamente traduce. Lo mismo que la segunda parte, que es como terminan todos los sermones en esta época, e insisto en que esta segunda parte también es una traducción: estropeamos por completo toda la lírica pero qué le vamos a hacer. Dámaso Alonso es el responsable en este sentido: a partir de entonces vinieron los «nacimientos», y los arropamientos, nos faltan las concepciones, hemos sacudido de metáforas y de figuras la realidad. El otro día leí un artículo del profesor de Lógica de la Universidad de Navarra sobre el momento cultural que estamos viviendo y terminaba así «parece que estamos viviendo una época del culto al simulacro, a la ficción, a la imagen como rehuyendo la realidad», uno no sabe si es por temor a la realidad. Aquello de Catón, entonces el culto al simulacro, a la ficción, es evidente que en el conocimiento humano, las metáforas, las figuras, en el proceso de conocer, son muy importantes, pero si ya sabemos, huelga lo otro y entorpece nuestro conocimiento.

Primera prueba de cómo ha entorpecido nuestro conocimiento: a Alarcos le enfurecía, y hablábamos mucho de este asunto, pero al mismo tiempo era un hombre tan apacible, no como yo, y decía olvídete, no te preocupes tanto, si da igual, y al final el artículo era «Estertores latinos y vagidos romances"...de manera que hemos estado discutiendo y rechazando la metáfora y entre los vagidos y los estertores...pues sí, no te lo tomes tan a pecho. Uno se lo toma demasiado a pecho: en la mente de nuestros ciudadanos, de los riojanos, de los aragoneses y de los castellanos, cultos y no cultos y de la mayoría de los universitarios, como he tenido la ocasión de comprobar en diferentes intervenciones, cuando se habla de estos textos, de las glosas, de los glosarios, de lo que voy a hablar (en la medida que pueda), pues, existe la deformación de que en aquella época (siglos IX-XI) el sistema lingüístico que utilizan los hablantes de aquí, del Cárdenas, de Badarán, de San Millán, es un sistema lingüístico inhábil, débil, debilucho, pobretón, una semilengua, pero esto es exactamente igual que si el arqueólogo, que también aquí trabajan los arqueólogos en la zona de San Millán, para el descubrimiento de las ermitas coetáneas del Monasterio de Suso, encontraran exclusivamente dos desportilladas vasijas, o una desportillada vasija, de ahí tenemos que deducir pues que aquella pobre gente pues apenas sabía hablar. Por favor, nuestra sorpresa está en que después de estudiar a fondo los grandes diccionarios, las grandes enciclopedias que aquí se copiaron, que tienen una técnica lexicográfica que supera a las técnicas lexicográficas académicas actuales en muchas cosas, porque yo siempre digo que aquí había una Academia, una lexicografía académica similar a la actual, porque en aquel tiempo por Europa discurren más de 1500 diccionarios, y algunos de ellos son enciclopédicos, como los que se escriben en San Millán: la gente tenía un sistema lingüístico de posibilidades exactamente igual de capacitado que el que tenemos hoy, para satisfacer todas sus necesidades, que para eso se hicieron las lenguas, para satisfacer todas nuestras necesidades más perentorias, pues tenían un sistema de satisfacciones, de expresión para esas necesidades, perfecto.

Don Emilio decía «tan perfecta era la lengua de Fernán González (año 940) como la de su majestad Carlos V»: esto grabadlo bien, es importante, pero los vagidos, los balbuceos, nos han llevado a esta consideración, falsísima interpretación. Cosa diferente son los residuos que tengamos, que nos dejan siempre con cierta desazón, con cierta insatisfacción, pero al mismo tiempo valorando ampliamente las pequeñas muestras, los pequeños hallazgos, que de vez en cuando tenemos la oportunidad de suministrar la ciencia, así que éste es un aspecto importante.

Otro aspecto importante que se va logrando paulatinamente es retirar de nuestras mentes el nacimiento de la lengua *per se*, sino hablar de la lengua escrita, porque la lengua hablada (como todos vosotros habréis pensado y si no, reflexionad), si llegan aquí los romanos, ya en el siglo II antes de Cristo están expandiendo la lengua latina por todo el territorio peninsular, habrá

zonas menos prósperas, menos ricas que les interesen menos, donde se están cultivando, que sé yo, las lenguas afines al eusquera, esas lenguas celtíberas, tan difíciles, que no les podemos hincar el diente porque no tenemos material suficiente para hacerlo, son lenguas prerromanas, en su conjunto. Con los romanos llega la lengua y esa lengua se va pertrechando poquito a poco, poquito a poco, de esos hábitos fonéticos, gramaticales, léxicos, claro, que estos señores tienen como sustrato idiomático. Ahí está entre comillas, atención, entre comillas, "naciendo las lenguas romances".

Desde el primer momento se está produciendo la discrepancia vocálica, la eliminación dentro de las vocales palatales que la reducimos a una, o las confundimos; las consonantes sordas las estamos sonorizando; las consonantes velares oclusivas delante de las vocales palatales, no hay quien las pronuncie, aquí todo el mundo las pronuncia palatales, la tendencia a pronunciar todo con palatal, con palatal: esto es hispano, esto ya no es propio del latín clásico, del latín de Roma, esto es de esta zona, y se debe a los sustratos prerromanos, ahí está, entre comillas, "naciendo nuestra lengua", la oral que es la lengua de verdad, naturalmente. Así que cuando hablamos de los orígenes de la lengua, del nacimiento de la lengua, de la cuna de la lengua, estamos logrando que ya se ponga inmediatamente después forzosamente el adjetivo *escrita*, el *español escrito*.

Y ahora entramos a analizar el origen, del español escrito: antigüedad, cantidad y calidad. Antigüedad. Don Ramón Menéndez Pidal afirmaba rotundamente: año 950 para las glosas emilianenses, para las silenses un poco más tarde, se dejaba asesorar por los paleógrafos que entonces había, García Villada sobre todo. Después con Millares Carlo las cosas cambiaron muy sustancialmente. Así que 950-980, segunda mitad del siglo décimo. Y esta fecha, yo la estudié así, y como figura en primer lugar dentro de los orígenes del español, pues esta es la fecha del texto más antiguo escrito en español. Ese texto que tenéis ahí, vuelvo a él, es un auténtico y riguroso texto: de todo lo demás tenemos que hablar de fragmentos. Esto es una vasija hermosísima y además limpiísima, que es lo que más nos ha llamado la atención. Y que nadie la ha investigado así, está limpiísimamente escrita, es decir, se la sabe de memoria el monje, no hay ni una sola corrección. Esto es muy importante. Y tiene puntuación, como si dijéramos puntuación a la moderna. Y sabe poner mayúsculas y minúsculas. Así que esto es lo más importante, porque las 145 glosas emilianenses, las 368 glosas silenses -vuelvo luego a la cantidad- etc., que todo eso nos falta por investigar, y por publicar, y por trabajar, porque os estoy hablando de emilianenses y silenses, y por favor, no hay que detenerse ahí.

La investigación nos llama a otros códices con numerosas glosas, exactamente igual que las emilianenses y las silenses, lo que pasa es que nos hace falta mano de obra para el trabajo, y está prácticamente todo por hacer. Díaz, hizo un libro maravilloso que se llama *Libros y librerías en La Rioja alto medieval*, que por cierto fue el premio con motivo del milenario de la lengua castellana en el año 1978, se publicó, y entonces ya él comienza a sospechar que se le está dando demasiada antigüedad al texto del códice 60 de año 950, que hay que ser más riguroso. Él es un espléndido codicólogo sobre todo, y también paleógrafo, además de latinista, claro, que es lo suyo. Y por lo tanto esto hay que retrasarlo.

Después Wright, y vienen ahora los investigadores ingleses, y que tienen un apego y unas ganas muy grandes de investigar esta época protorromance, la prehistoria del español, y la primera historia, protohistoria, del español. Wright dice, vamos a ver, estos textos tienen que ser necesariamente más tardíos, y me atrevo a decir que tienen que ser de finales del siglo undécimo, por lo siguiente: en Francia se ha producido a finales del siglo noveno la sorpresa de que la gente está hablando una lengua diferente del latín. Seguidme bien el raciocinio. Es decir, la gente está hablando una lengua distinta del latín, y la gente toma conciencia de que lo que habla no corresponde al latín. Ya no es la misma lengua. Porque el latín estaba tan empobrecido que entonces hay tocarlo, corregirlo, adecentarlo, presentarlo con una especie de renacimiento al modelo clásico. Y se nota la diferencia entre el latín ahora renacido, artificioso que se crea en esta época carolingia, que es lo verdaderamente importante del mundo carolingio, en cuanto a mentalidades y lo que esto arrastra consigo, y la gente se da cuenta de que lo que está hablando tiene muy poco que ver con la pronunciación que hacen del latín los clérigos. Pues esta

costumbre, esta disociación se traslada a España, pero el traslado se hace a España en la segunda mitad del siglo undécimo.

Eso mismo pasa aquí, es decir tomamos conciencia de la existencia de una lengua diferente de la lengua latina a finales del siglo undécimo. Por lo tanto las glosas a las que veníamos adjudicando la fecha de hacia el año 950 en San Millán habrá que trasladarlas hacia el año 1080, incluso algún investigador paleógrafo dice a principios del siglo XII. Claro, cuando un grupo de investigadores entre los que yo me encuentro apreciamos este tipo de argumentos que no eran -Wright lo sabe, Roger lo sabe- suficientemente sólidos dijimos hay que investigar por aquí. Yo no tengo argumentos sólidos para decir cuándo se escribieron las Glosas Emilianenses y las Glosas Silenses, no los tengo. Lamentablemente la paleografía no ha establecido todavía unos criterios sólidos desde el punto de vista científico como para decir esto. En la Fundación San Millán, que también ha acogido muy bien esta perspectiva, contamos con un grupo de investigadores que nos dedicamos a estudiar los códices con data, los que tienen fecha, para después estudiar los códices que no la tienen, como el de las Glosas, y contrastando las letras deducir aproximadamente la fecha, pero ya con cierto rigor científico y en la base paleográfica. Nuestras investigaciones nos llevaron al descubrimiento de unos códices emilianenses también, esos grandes diccionarios, dos de los cuales son enciclopédicos, que están escritos en siglo X sin ningún género de duda, porque uno de ellos lleva encima fecha, es de los fechados, hasta el mes, hasta el día, en el protocolo -una maravilla-: estamos en el año 964. Y este códice es una copia de otro códice francés que supone todo un conocimiento de las comentarios de las reglas de San Benito, etc.

Es decir, que hay una aproximación, una conexión entre los cenobios, entre los monasterios franceses y los monasterios españoles al menos los de este triángulo de San Pedro de Cardeña, de Santo Domingo de Silos, San Millán de la Cogolla, el monasterio de San Martín de Albelda. Hay una conexión tan estrecha que no hay que hablar de finales del siglo undécimo. A mi juicio, y así es lo que estamos tratando de probar, la penetración de la reforma francesa se está produciendo en la Rioja, por su capital intelectual bibliográfico tan importante en el siglo décimo. Los argumentos de la antigüedad están ahora mismo por lo tanto en un terreno extraordinariamente resbaladizo. Ruiz Asencio, el máximo especialista en estas cuestiones paleográficas dice: «encuentro en la glosa un *vel* que es una conjunción disyuntiva que solamente tiene forma carolingia, por lo tanto ha de ser necesariamente de finales del siglo XI». Perdónese usted -y lo sabe José Manuel- en las albeldenses, que yo he publicado y estudiado del año 972 también hay un *vel*. 972 y sin ningún género de duda porque Vigila y Sarraceno y los copistas repiten en protocolos diferentes el año 972, contundente: no vale el argumento del *vel*. Si ustedes dan otros argumentos nos los creeremos, este no vale.

Además de las glosas emilianenses y las glosas silenses hay todo un conjunto amplio de códices que están plagados de glosas. Y entre esas glosas hay un notable número también en romance. Claro, que alguno podrá decirme que son palabras sueltas latinas, cuyo sentido, sentido más que significado desconoce el monje y entonces anota una equivalencia léxica para él. Esto es otro gran problema, a mí es el que más me interesa, pero tengo unas grandes incógnitas. Lo que sí sé es que hay una preparación filológica de tal altura que uno se reconoce en unas ignorancias tales que el filólogo actual y el latinista actual a la hora de intentar ver cómo pudo este monje traducir *emisor tempestatum emisor, emitere*, el que lanza las tempestades, los rayos Júpiter, (feri)Tor el que lanza las tempestades, esto era una especie de gran pecado en aquella época el que de alguna manera atrae la tempestad sobre la tierra. El *emisor tempestatum* con una glosa que es fijaos bien: *feritore tor seta grandi onero*. ¿Qué es esto? Porque traducir *bellum* por *pugna* que hay que decir *puña*, porque la *g* y la *n* la pronunciamos *ñ* eso lo hace cualquiera, pero *emisor tempestatum feritore tor seta grandione* ¿qué es esto? Con puntitos muy determinados. Mi opinión es profesional, *feritore*, el que hiere, me he dado cuenta de que tiene una *e* al final, pero ya se puede empezar a apocopar, entonces pongo *tor* como variante *a feritor*, el heridor y ahora *seta* el verbo *iectare* que significa 'el que arroja' pero me sobra el *tor* porque ya está delante el *ietator*, el arrojador y *grandionero, grandine onerario*, atención *grandine onerario* con esas haplografías con esas supresiones de sílabas enteras *grandine*

significa el granizo, el que va cargado de granizo, pero muy no sé y como esta hay un cúmulo importante de las más interesantes en la emilianenses y sobre todo en las silenses.

Una maravilla, ese monje era un filólogo, era un intérprete, era un señor, esos monjes dedicados a interpretar a la tarea que reivindicó, a la tarea que deberíamos propiciar más que es comprender los textos, que evidentemente nos exige saber latín, y saber griego en aquella época y saber germánico, porque también hay glosas germánicas y saber árabe, porque también hay glosas árabes dentro de estos grandes diccionarios, fijaos bien cuántas lenguas, pero hay que saber historia esto es fundamental y hay que saber paleografía, ya lo creo, de lo contrario no te enteras de nada y codicología, etc. Y sobre todo la historia de las mentalidades, entonces esto es lo verdaderamente importante, pues a todo ello se agregan tantos códices con glosas, tenemos que editarlas tenemos que estudiarlas. Javier -mi hermano- y yo encontramos estos glosarios que estaban citados como glosarios que deberían haber utilizado los glosadores y dijimos, vamos a editarlos lo primero de todo, porque son glosarios que se compusieron aquí, se trabajaron aquí, se crearon aquí y se copiaron aquí en San Millán. El códice 46 es uno de ellos, el segundo el códice 31: ya antes el códice 24, tres os he dicho. Pero el 31 y el 46 sobre todo: y cuando yo empecé a darme cuenta, pero si aquí hay palabras españolas, españolas, si aquí hay palabras romances, iberorromances, riojanas, yo que sé. Que no lo sé y además no me atrevería a decir si esto es romance, iberorromance, más próximo al aragonés ¡cómo me voy a atrever a decir eso! Sí que entiendo que lo que se hablaba aquí era riojano y no castellano, evidentemente, sí que puedo decir que había alguna modalidad, las lenguas son modos de hablar, aquí se hablaba a la riojana, evidentemente. Pero todo son grandes incógnitas y encontramos, pues eso que latín *mortariola*, se define con el vulgar *morteras*; todos sabéis algo de historia de la lengua por lo menos, entonces *morteras* en el grupo de XX *mortarias* es la traducción del emilianense 46 pero no se ha producido la monoptongación, *morteras*, esto lo entendéis todos *morteras* de *mortariolas*, *mortarias*, *morteras* no puede evolucionar más. Hoy decimos *morteros* y decimos *morteras* en latín hispánico, ahí se quedó, no ha evolucionado más la palabra como tal, así se quedó. Entonces el que ha escrito eso es consciente de que una palabra del registro idiomático latino difícil debe traducirla con una equivalencia de un registro latino entre comillas, parece que se da cuenta, es un registro y de eso se ha dado cuenta y con esto lo explico, con esta equivalencia que nosotros llamamos castellano, romance, ibero-romance, o riojano, una palabra y como ésta todo un cúmulo de voces que junto con las palabras latinas traducidas por otra latina más fácil aparecen estas palabras ya totalmente romances. Lo importante no es la palabrita suelta, sino que hay un diccionario previo que tenía que estar circulando por estos ámbitos Silos, Cardeña, Valvanera, Albelda, Nájera, que estaba en latín y en romance, que es lo que realmente importa y que era la pregunta de Menéndez Pidal.

Editamos primero el diccionario, editamos luego el 31 con toda una serie de aportaciones para la gramática, para la sintaxis, para el léxico, notables. Y entonces vas dándote cuenta del campo amplísimo, los mismos textos de base que se glosan aparecen también con interés románico. Corominas se dio cuenta de que estaba también la palabra *amirates* 'almirante' que es una palabra árabe en el texto de base de lo que se llaman las *tarifadas*, es decir lo que son las penitencias tarifadas del penitencial. Y encontró allí la palabra *amirates* y no se dio cuenta que junto con la palabra *amirates* en un texto de lo que es la penitencia tarifada que te enseña cómo es la jerarquía del vasallaje, del señor y los vasallos y los intermedios en la Edad Media en aquel tiempo es una maravilla histórica el texto.

Estaba también la palabra *arrobam*, que es la moneda más pequeña, la *siliquam* latina, la moneda más pequeñita, una *arrobam*, otro arabismo, no se dan cuenta, y resulta que claro, la palabra *arrobo* aparecerá después en el diccionario y todos la citamos como la primera documentación ya a finales, a mediados del siglo XII. Ahí está *arrobam* en las glosas silenses, en el texto de base. Tenemos que estudiar mucho más. Hay que fijarse mucho más, antes de llegar a conclusiones. Los textos de base, códices, ya os digo, numerosos, con glosas que ahora tenemos en proyecto publicar y el estudiar, los diccionarios, todo eso indica que San Millán de la Cogolla es una biblioteca espléndida, es una biblioteca para filólogos, con la obra de San Isidoro -ayer fue su santo y qué poco lo celebramos-. Con todo lo que hizo por la filología,

nadie ha hecho tanto por la filología como San Isidoro, os lo aseguro, y aún de los veinte grandes libros que escribió conocemos, y mal, las *Etimologías*.

Había libros de San Isidoro relacionados con la sinonimia, diccionarios de sinónimos, diccionarios de antónimos que señalaban las diferencias ¿para qué, con qué finalidad? ¿Con la finalidad de consultar un diccionario como lo hacemos hoy? No, no, algo que va más allá de eso, con la finalidad de crear buenos escritores. Entonces la finalidad, el propósito es, que la persona que estudie ese libro, se pertreche de esos conocimientos y sepa elegir, elegir, entre todas esas posibilidades que le ofrece ese vocabulario de cada una de los temas a la hora de escribir. Entonces es una finalidad muy diferente que la actual, al componer estas obras San Isidoro, todos los libros de carácter escolar tan importantes, aparte de todos los libros litúrgicos, homilarios, etc., propios de una biblioteca y un monasterio tan importante. Ciencia filológica. Allí no había lingüistas especializados en aplicar una metodología exacta lingüística a unos textos, no, San Millán de la Cogolla es ante todo un cenobio donde se produce un taller de filología y de alta filología, que no es ingenua, es absolutamente falso, no es ingenua, es filología dura, difícil, que todavía no hemos captado en su profundidad, tanta tiene en muchísimos casos, auténtica filología, eso fue San Millán, sobre todo, y resulta que esos textos en cantidad, evidentemente, nos ayudan no poco a conocer esos estadios primitivos de la historia de nuestra lengua, claro que sí, pero sin entrar en el litigio porque nos basta y nos sobra con la cantidad, que como aquí no se produjo en ningún ámbito de los monasterios españoles. De los siete glosarios hispanos conocidos seis se escribieron en San Millán y el que falta como dice el mismo día, tuvo una gran relación también con San Millán así que habrá que probar si no se escribió también aquí.

Así que aquí hubo una gran preocupación por hacer diccionarios, lexicografía extraordinaria al servicio de la interpretación, al servicio de la filología y entonces, secundariamente, de todo este gran esfuerzo filológico aparecen las palabrejas, las palabritas, y este texto, que este sí que es único, esto no es una palabra suelta, hay también algunas glosas que son frases, breves, no enunciados, pueden ser oraciones breves, cinco ó seis palabras con conjunciones, con preposiciones, en bastantes casos, pero es que esta es una maravilla. Tiene un error, de los muchos que hay en la transcripción hay uno grande, y es que el *facanos*, que está en la línea sexta por abajo, 'háganos' debería ir en minúscula, en minúscula, como va en el original, y eso es muy importante, porque resulta que entonces esta pieza es una pieza cerrada, una oración cerrada. Por eso yo la anticadencia en la entonación, la he hecho justamente detrás de *siervos*, antes del *façanos*, ahí he descansado porque es una sola pieza, no dos, es una sola oración y es un cúmulo de riqueza, sintáctica, léxica, de todo orden, decía Díaz, «román paladino». Ésta es la gran muestra del román paladino, y yo le dije, don Manuel, román paladino sí, pero no tan fácil tampoco, es que las cosas no son así de fáciles, no tan fácil porque qué es *ajutorio*. ¿Qué es *salvatore*? Es un cultismo. ¿Qué es *mandaçione*? Es una palabra del vasallaje, tiene un valor extraordinario, complicado en el mundo de la historia medieval de Aragón, la *mandaçion*. Y luego la sintaxis *façamos fere*, con la repetición del verbo *facere* y la utilización de los verbos al final, por ejemplo el *seyamos*, que es muy latinizante, de manera que hay diptongaciones, hay asociaciones de preposiciones con artículos, hay todo un cúmulo de rasgos que son tremendamente populares, román paladino, pero también hay una exhibición cultista importante, no puro román paladino pero en cualquier caso, ésta sí que es una vasija perfecta, aquí no hay trocitos, perfecta, y es la única perfecta de esta época. Después tendremos que irnos al siglo XIII, y precisamente aquí, año 1221: no con Berceo, antes, está el código arriba, el *Bulario*, en la biblioteca, de 1221: allí hay unos documentos de Pedro, camarero de San Millán, que es el administrador de San Millán, escritos en perfecto español, año 1221. Pero tendremos que irnos a esa fecha ya, 1221 en adelante, en toda la documentación española para encontrar textos ya plenamente romances, el más primitivo éste, eso hasta la fecha, y creo que va a ser imposible: no lo anulan, no lo va a evitar nadie.

Así que, desde el punto de vista de la calidad, toda, y particularmente con este fragmento. Desde el punto de vista de la cantidad, extraordinaria, hay que estudiar, editar y estudiar muchísimo más. La antigüedad, que no nos preocupe tanto, por favor, que sobre todas

las lenguas es la lengua hablada. Y la gente habla español igual en Andalucía, que en Aragón, que en Galicia, que aquí, no español, el romance, el iberorromance, claro está, en todo el territorio donde están los romanos, faltaría más. Así que estamos hablando del español escrito, y respecto del español escrito prudencia en los temas de la antigüedad, y desde luego total descanso respecto del protagonismo riojano, concretamente de este monasterio, y fundamentalmente de este monasterio en el tema de la cantidad y sobre todo de la calidad. No me extendiendo más. Muchas gracias.